



Barack Obama abraza a su esposa, Michelle, durante un mitin en New Hampshire la semana pasada. / REUTERS

## La brújula de Obama

La esposa del candidato negro es la persona que le mantiene pegado a la tierra

YOLANDA MONGE  
Washington

—Tenemos hormigas.

—¿Cómo?

—He encontrado hormigas en la cocina. Y en el baño de arriba.

—Ya...

—Necesito que compres un insecticida cuando vuelvas mañana a casa. Lo compraría yo pero tengo que llevar a las niñas al médico después del colegio. ¿Puedes hacer eso por mí?

—Sí, insecticida para hormigas.

—Eso, insecticida para hormigas. No te olvides, ¿vale, cariño? Y compra varios. Oye, te dejo, tengo una reunión. Te quiero.

Barack Obama colgó el teléfono y se preguntó si Ted Kennedy o John McCain compraban insecticida para hormigas en su camino a casa... Barack Obama había llamado a su esposa, Michelle —en Chicago, donde está el hogar familiar—, desde su oficina en el Senado de Washington lleno de orgullo para contarle que, junto al senador Richard Lugar, estaba a punto de hacer aprobar una ley que restringiría la proliferación y el mercado negro de tráfico de armas. Lo cuenta el político en su libro *The Audacity of Hope*. Apenas comenzó a explicarle a su esposa con todo detalle cómo la compra fraudulenta de los misiles tierra-aire podía amenazar los vuelos comerciales si los cohetes caían en las manos equivocadas o cómo millones de armas herencia de la guerra fría alimentaban conflictos a lo largo y ancho del mundo... El senador fue cortado en seco e informado de la catástrofe doméstica: "Tenemos hormigas".

Dicen quienes conocen a la pareja que Michelle Obama es "el norte" de la última estrella

aparecida en el firmamento político estadounidense. Que Michelle Obama es quien mantiene al joven senador negro, 46 años, con los pies en la tierra, ya que su meteórica y exitosa carrera no ayuda demasiado y le dispara el ego en más de una ocasión. Es Michelle quien le hace sacar la basura y recoger los calcetines que deja tirados por el suelo. Quien con humor sardónico hace bromas de su extraño nombre —"¿por Dios, quién llama a su hijo Barack!?"— y sus grandes orejas. Quien cuenta con desparpajo que el, quizá, posible siguiente presidente de EE UU, no guarda la mantequilla en la nevera después de usarla y una vez la abandonó a su suerte con un retrete atascado en casa. Todo ello en público. Ahí está Michelle, educada en Princeton y en la Escuela de Leyes de Harvard; con un salario que dobla al de su esposo y aun así con tiempo pa-

ra cuidar de sus dos hijas, Malia, nueve años, y Shasha, seis. Ahí está Michelle, quien no tiene escrúpulos en decir a las entusiasmadas audiencias que "Barack no es perfecto" y desde luego "no es el Mesías". La mujer detrás de Obama es Michelle, para algunos el as en la manga en la campaña del senador demócrata a la Casa Blanca para robarle el voto de las mujeres a Hillary Clinton. Para otros es un misterio por resolver. Dicen que somete a investigación los discursos de su marido y que éste no es ajeno a sus opiniones políticas a la hora de elaborar propuestas legislativas. También sabe venderle, como hizo en una reciente visita a Carolina del Sur. "Imagínense a un presidente como Obama, que fue sacado adelante sólo por su madre, quien tuvo que trabajar y criar a su hijo aceptando cupones para comprar comida de vez en cuando".



Michelle Obama.

"Imaginen un presidente que sabe lo que es eso"... ofrece y deja en suspenso Michelle Obama.

A punto de cumplir 44 años, la hija de Frasier y Marian Robinson está comprometida con el trabajo del senador por Illinois. La niña que creció en un

apartamento de una habitación en el último piso de la clásica casita de ladrillo de los barrios pobres del South Side de Chicago —el dormitorio de Michelle y su único hermano, Craig, era a la vez el cuarto de estar de la familia— ha sido quien ha trazado los puentes entre el político y la comunidad afroamericana, su movimiento de derechos civiles y su poderosa élite.

Dicen que es inteligente, pragmática, decidida y carismática. Sus admiradores creen que posee el porte de Jackie Kennedy, el cerebro de Hillary Clinton y el encanto sencillez de Laura Bush. Los analistas añaden un dato mucho más importante: Michelle Obama aporta a su marido el pedigrí negro que algunos dicen le falta al singular político —un fenómeno hawaiano-indonesio-africano— del medio oeste americano llamado Barack Hussein Obama.

Pasa a la **página siguiente**

## Emociones para convencer

Lágrimas y risas como estrategia de comunicación política

FRANCESCO MANETTO  
Madrid

Las han mostrado Margaret Thatcher, Gordon Brown, George W. Bush, Silvio Berlusconi o José María Aznar. Y ahora han aterrizado en la campaña electoral de las primarias en Estados Unidos. Las lágrimas que el lunes pasado velaron los ojos de Hillary Clinton, mientras contestaba a una pregunta sobre su estado de ánimo, han entrado en las casas de millones de estadounidenses y han sido relacionadas enseguida con su

victoria en New Hampshire. Pero, ¿es conveniente para un político llorar o enseñar sus emociones en público?

El consultor de comunicación Antoni Gutiérrez-Rubí no tiene dudas: "¿Votaría a alguien al que no pudiera abrazar? A mí me costaría. Detrás de cada voto se esconde un afecto y, para despertar ese interés, los candidatos tienen que seducir sin ocultar sus emociones, desde unas risas, un llanto o una caricia". Tanto en las coyunturas delicadas como en la rutina política, esta actitud puede conver-

tirse en una estrategia premeditada para conseguir objetivos. Según Trinidad Jiménez, secretaria de Estado para Iberoamérica, no es el caso de Clinton. "Creo que el cansancio la hizo simplemente más vulnerable. Siempre es mejor actuar con sinceridad y equilibrio, sin disimular ni fingir", comenta antes de matizar: "Pero un político no puede perder los nervios. Tiene que primar la calma".

De todas formas, para los expertos esa "política de las emociones" es una de las mejores tácticas para acercarse a los

electores indecisos y a los que han perdido confianza en la política. El ex presidente del Gobierno italiano Berlusconi se ganó la simpatía de millones de personas contando chistes e interpretando canciones napolitanas. El primer ministro británico Brown celebró con lágrimas de júbilo, cuando todavía era canciller (ministro) del Tesoro, el nacimiento de su hijo.

"La mejor forma de convencer a los votantes indecisos es utilizar las emociones. Y el canal más emocional de la comunicación política son las imágenes".



EL OBSERVADOR GLOBAL

## La abuela y la lágrima

MOISÉS  
NAÏM



Hillary lloró y Obama perdió.

Ésta es la explicación más aceptada de la sorprendente victoria de Hillary Clinton en las elecciones primarias de New Hampshire. Sorprendente porque, según las encuestas, Barack Obama volvería a repetir en ese Estado su igualmente sorprendente victoria en Iowa. Entre las dos elecciones lo único nuevo para los votantes fue que por primera vez en su larga vida pública Hillary Clinton perdió el control de sus emociones y se mostró vulnerable y hasta llorosa. "Para sorpresa de muchos, soy humana", explicó Hillary unos días después. Esta novedad hizo que el 37% de los votantes indecisos de New Hampshire al final le dieran su voto y una importante victoria.

Así, las lágrimas de Hillary por ahora han desplazado de la conversación electoral estadounidense temas como la crisis económica, Irak o la salud.

Pero la principal sorpresa de Hillary Clinton no ha sido el impacto positivo que tuvo el mostrarse vulnerable en público sino el colapso de su imbatibilidad. Desde que lanzó su candidatura, la suposición generalizada había sido que la carrera de Hillary Clinton hacia Casa Blanca era imparable. Ni en su propio partido, ni en el partido Republicano existía candidato alguno con el dinero, la maquinaria, la experiencia y la capacidad de Hillary. Además, nadie más tiene un aliado con el capital político y el talento electoral de Bill Clinton.

Hasta que apareció Barack Obama: negro, de padre inmigrante, sin dinero, sin nunca haber ocupado cargos de importancia en el Gobierno o el sector privado, sin organización electoral propia y casi desconocido por el electorado. Además, su apellido rima con Osama y su segundo nombre es Husein. Por si fuera poco, Obama también reconoció públicamente que hubo periodos de su vida en los que consumió cocaína.

En teoría, todo esto debería ser más que suficiente para eliminar cualquier posibilidad de que alguien así llegue a la presiden-

cia de Estados Unidos. En teoría. En la práctica, Barack Obama hoy tiene tantas posibilidades de llegar a ser el próximo presidente de Estados Unidos como Hillary Clinton o el eventual candidato del partido Republicano.

En poco tiempo Barack Obama ha recaudado tanto o más dinero que los Clinton, ha montado una maquinaria electoral tan eficaz como la de sus rivales, ha estimulado la participación masiva de votantes que no habían mostrado mayor interés por la política, especialmente los jóvenes, y ha transformado el debate político.

Sus mensajes fundamentales son que el

importancia que tiene la experiencia que ella ha acumulado. La respuesta de Obama es que el buen juicio es más importante que la experiencia. Y que si de experiencia se trata, basta ver el desastre que dejan dos de los más experimentados políticos estadounidenses: Dick Cheney y Donald Rumsfeld.

Éste es sólo el comienzo de lo que será una feroz confrontación entre Clinton y Obama, y luego entre uno de ellos y el candidato republicano. Y no faltará la guerra sucia, siempre repudiada por los candidatos pero inevitablemente presente en las campañas. Los ataques, las calumnias y la desinformación serán diseminadas por oscuras organizaciones que actúan sin la autorización de los candidatos, pero cuyas actuaciones los ayudan al dañar a sus rivales.

Según los entendidos, algunos de estos oscuros operadores tratarán de que Sara Onyango Obama, la abuela de Barack, sea mucho más conocida por millones de votantes. "Mamá Sara", quien no habla inglés y vive en una modesta casa en Nyahgoma Kogelo, en Kenia, fue entrevistada recientemente por televisión cuando, en un patio de tierra y rodeada de gallinas, cortaba el maíz para alimentar a sus animales. Su vida, circunstancias y apariencia física son muy distintas a las de su nieto —y muy extranjeras para los estadounidenses—.

La apuesta de los adversarios de Obama (tanto los de su propio partido como los republicanos que se preparan para enfrentarlo si llega a ser el candidato) es que cuando los votantes conozcan mejor a su abuela, la tolerancia racial que hasta ahora han evidenciado puede menguar, haciéndole perder muchos votos. Su hipótesis es que dar a conocer a la abuela de Obama tendrá un impacto en el electorado tan negativo como positivo fue el efecto de las lágrimas de Hillary. Pero pueden estar equivocados: es posible que la serena dignidad de Sara Onyango Obama y la historia de una modesta familia de Kenia cuyo nieto logró gracias a sus méritos graduarse en Harvard, ser senador y que ahora podría ser presidente emocione a millones de estadounidenses hasta el punto de llevarlos a votar por él. Después de todo, el sueño americano es que todo niño, sin importar su raza o clase social, puede llegar a ser presidente.

mnaim@elpais.es



Seguidores de Obama en un acto en Charleston. / AP

### Los rivales de Obama creen que perderá fuerza si se conoce a su familia en Kenia

país requiere de grandes cambios y que él es quien mejor garantiza que ocurran. En efecto, basta verlo y conocer algo de su vida para saber que sólo su elección ya implicaría un enorme cambio para Estados Unidos. El mensaje central de Hillary Clinton es la importancia de la experiencia. El cambio, dice, no basta desearlo, sino que hay que saber cómo hacerlo realidad y de allí la

### La esposa aporta a Obama el pedigrí negro que algunos dicen que le falta

en este país". Su experiencia le ha llevado a concluir: "Habría gente que piense: 'Has ido a Princeton y a Harvard y hablas correctamente', lo que se traduce en que hablas como 'una chica blanca'. No existe un solo negro que escape a esta dinámica".

Su proyecto de final de carrera, en 1985, *Negros educados en Princeton y la comunidad negra*, ya dejaba ver una búsqueda de identidad parecida a la que Barack Obama describe en su libro *Dreams from My Father*. En su tesis, Obama, de soltera Michelle LaVaughn Robinson, escribe: "Mi experiencia en Princeton me ha hecho mucho más consciente de mi 'negritud' [las comillas son suyas]. Y confiesa: "Hiciera lo que hiciera para relacionarme con mis compañeros blancos siempre sentía que primero me consideraban negra y luego una estudiante".

A estas alturas, quizá no debería pasar inadvertido que en la primera cita que tuvo con Barack fueron a ver *Do the Right Thing*, del director negro Spike Lee. Ella nunca quiso enoviar-se con quien hoy aspira al número 1.600 de Pensilvania Avenue. Al fin y al cabo era su supervisora cuando Obama llegó a la prestigiosa firma de abogados Sidley & Austin. Pero cuatro años después de aquella salida, Sanita Jackson, hija del reverendo negro Jesse Jackson, cantaba en su boda.



Hillary Clinton muestra sus emociones en un programa de televisión.

nes, los colores y la música", dice Jordi Rodríguez Virgili, docente del Master de Comunicación política e institucional de la Universidad de Navarra. Y precisamente "gracias a los medios de comunicación, la fractura entre la esfera pública y privada se ha reducido enormemente", añade Gutiérrez-Rubí.

A través de las imágenes, las emociones de Clinton han dado la vuelta al mundo y al ciberespacio. Y han logrado el efecto que Roberto Izurieta, docente de la Universidad George Washington, describe en el libro *Cambiando la escucha*: "En una era de entretenimiento, cuando Madonna o Al Pacino logran los más altos ratings televisivos, los políticos deben competir contra ellos para lograr la atención de la audiencia".

¿PROBLEMAS DE ERECCIÓN?  
¿EYACULACIÓN PRECOZ?

- Tratamientos médicos personalizados
- Más de 500.000 pacientes tratados con éxito en el mundo
- Salas de espera individuales
- Tratamientos seguros y efectivos para diabéticos, hipertensos, cardíacos y para todos aquellos hombres que quieran mejorar su salud sexual

SEXO es vida!

902 903 555

www.boston.es

BOSTON MEDICAL GROUP